

# Psicología y Pedagogía. Consideraciones en torno a la herencia de Wilhelm Wundt

## Psychology and Pedagogy. Considerations around Wilhelm Wundt's Influence

Ángel C. Moreu Calvo

*Universitat de Barcelona. Facultat de Pedagogia. Departament de Teoria i Història de l'Educació Barcelona, España*

### Resumen

La historia de la psicopedagogía no es hoy una disciplina académica en la universidad española, aunque constituye una vía fundamental para el estudio de la construcción social del entorno psicopedagógico. En este contexto, Wilhelm Wundt es el referente indiscutible que aglutina el avance de las ciencias naturales, el discurso de la filosofía positiva, y la experimentación en psicología fisiológica durante las décadas finales del siglo XIX. Así, este artículo examina tres momentos de la evolución de la psicología científica. En el primero se examina con James Sully la situación de la investigación fisiológica anterior a Wundt, y las primeras repercusiones en investigadores contemporáneos, principalmente británicos, rusos y norteamericanos. En un segundo momento, el artículo da cuenta del análisis que realiza Lev Semionovich Vigotsky en un escrito de 1921 sobre el significado histórico de la crisis de la psicología. Vigotsky analiza la difícil convivencia entre las diferentes corrientes psicológicas que se iban consolidando conforme avanzaba el nuevo siglo. En un tercer momento, la referencia es Michel Foucault, quien en 1951 explica cómo se produce la renuncia a los postulados en que se basaba el proyecto positivista de la primera psicología experimental. Foucault planteaba a mediados del siglo XX un examen más riguroso de la realidad humana, basado en la observación de la conducta, la historia y la conciencia del hombre. Por último se analiza la reciente evolución de la psicología educativa. De manera más o menos explícita, todos estos procesos contribuyeron al diseño, y, finalmente, a la institucionalización universitaria de la especialidad psicopedagógica.

*Palabras clave:* psicopedagogía, psicología, pedagogía, historia de la educación, psicología educativa, Wilhelm Wundt.

### **Abstract**

Nowadays the History of Psychopedagogy is not an academic discipline in Spanish universities, though it constitutes a fundamental path for the study of the social construction of the psychopedagogical environment. In this context, Wilhelm Wundt is the indisputable reference that agglutinates the advance of natural sciences, the speech of positive philosophy, and the experimentation in physiological psychology during the final decades of the 19<sup>th</sup> century. Thus, this article examines three moments of the evolution of the scientific psychology. The first one analyses the situation of physiological research previous to Wundt, taking James Sully as a reference, and the first influences in contemporary researches, especially British, Russian and North American ones. Then, the article describes the analysis carried out by Lev Semionovich Vigotsky on the historical meaning of the crisis of Psychology in 1921. Vigotsky analyses the difficult coexistence of the different psychological currents which were consolidated as the new century was passing by. Then, the reference is Michel Foucault, who in 1951 explained the rejection of the postulates which determined the positivist project of the first experimental psychology. Foucault stated, around the middle of the 20<sup>th</sup> century, a more rigorous study of human reality based on the observation of man's conduct, history and conscience. Finally, the recent evolution of educational psychology is presented. All these processes contributed more or less explicitly to the design and, finally, to the university institutionalization of the psychopedagogical speciality.

*Key Words:* Psychopedagogy, Psychology, Pedagogy, History of Education, educational psychology, Wilhelm Wundt.

Si bien el espectacular desarrollo de ciencias como la física y la química que se observa durante la centuria del ochocientos había abierto las puertas a una nueva era de la investigación fisiológica, inspirando y consolidando un método científico para la medicina y las ciencias naturales, la conclusión de los fisiólogos al analizar las sensaciones concedía un papel irrefutable a lo psíquico en la información que los sujetos transmiten a partir de la propia experiencia. Esto permitía a la psicología, según la opinión de los más entusiastas, entrar en el círculo de la experimentación e independizarse de la filosofía como tantos deseaban. Especulaciones en este sentido venían de lejos, y en el ámbito de la pedagogía habían surgido también, ya a mediados de siglo, intuiciones similares que veían en la fisiología una

fuente de principios para la orientación de la conducta humana, y, por tanto, una vía de modernización para la pedagogía<sup>1</sup>.

A partir de aquí, desde amplios sectores de la intelectualidad, partidarios de una nueva conceptualización de las humanidades y de las ciencias sociales, se quiso ver la posibilidad de construir un método científico capaz de lograr la independencia del tronco común de la filosofía. Por otra parte, la necesidad de la psicología de buscar terrenos para la experimentación ya ocupados por la pedagogía y la medicina estableció alianzas y configuró nuevos espacios, que fueron origen de confusión y desorden, pero también tierra fértil para la generación de nuevas orientaciones en las ciencias humanas y sociales.

Se ha dado, pues, en situar el nacimiento de la psicología científica en estos procesos de experimentación psicofisiológica que acontecieron a finales del siglo XIX, citando como referencia la fundación del laboratorio de Wilhelm Wundt (1832-1920), que había sido precedido por la publicación de sus *Principios de Psicología Fisiológica*. El lugar común de citar a Wundt como el punto de inicio de la psicología experimental puede desvirtuar la personalidad de este autor, que, antes que médico y fisiólogo, se consideró siempre un filósofo natural. De hecho, su temprana recepción en España se produce de la mano de José del Perojo (1852-1908)<sup>2</sup>, neokantiano que busca una alternativa al idealismo krausista y que encuentra en Wundt la imagen del filósofo científico que esos nuevos tiempos necesitaban; y de la mano también de autores institucionistas, que, aunque críticos con algunos aspectos de su síntesis monista, no dudan en recoger los resultados de la investigación fisiológica alemana<sup>3</sup>.

No en vano, y según recuerda Lepenies, la publicación que cumplió durante 20 años la función de órgano de expresión del laboratorio de Wundt se llamó *Philosophische Studien*. Había lanzado el primer número cinco años después de la fundación de su instituto, que todavía en aquel momento no era sino una modesta empresa privada. El primer número contenía escritos sobre inducción y apercepción,

<sup>1</sup> En este punto hay que citar a Edouard Séguin, que, en 1846, proponía ya las directrices de una «educación fisiológica» mediante la conjunción de lo fisiológico y lo intelectual. Poco después, en 1864, el pedagogo Rafael Sánchez Cumplido, inspector en Cuenca, hablaba de la «ley fisiológica» que rige los comportamientos humanos, bien es verdad que con una actitud de excesiva prevención ante la reacción que sus ideas podían generar en un entorno pedagógico dominado por la especulación filosófica. Sánchez Cumplido habló de la concepción fisiológica de la educación como de una nueva ciencia, a la que denominó Pedagogía, cuyo objeto había de ser «sacar de la fisiología los principios que deben dirigir al hombre en su conducta», encontrar una ley común a la fisiología y la psicología; cf.: R. SÁNCHEZ CUMPLIDO, R. (1864). *Manual de Pedagogía, basado en el conocimiento fisiológico del hombre*. Cuenca: Imp. de Francisco Gómez e Hijo (referencia en p. 150).

<sup>2</sup> J. DEL PEROJO (1875). *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*. Madrid: Imp. Medina y Navarro. En uno de esos ensayos, concretamente en el titulado *Objeto de la filosofía en nuestros tiempos*, G. Wundt, el autor afirma que «la verdadera causa de la Filosofía consiste en mantener buenas relaciones con las ciencias particulares» (p. 189).

<sup>3</sup> F Giner de los Ríos, Salmerón, González Serrano y una buena parte de la nómina de profesores de Psicología, Lógica y Ética de los principales institutos de enseñanza secundaria; cf.: A. C. MOREU, (2002). La vía psicopedagógica. Els discursos dels professors a Espanya des de 1875 fins a 1931. *Revista Catalana de Pedagogia*, vol. I, pp. 341 y ss.

cartas de colores, el libre albedrío, la noción de sustancia en John Locke, etc. En 1904, Wundt presentaba la nueva *Psychologische Studien*, al tiempo que Ernst Meumann (1862-1915), desde Zurich, fundaba su *Archiv für die gesamte Psychologie*<sup>4</sup>.

La psicología tradicional, llamada desde entonces psicología filosófica para diferenciarla de la nueva corriente, parecía haber cumplido su ciclo ante el optimismo positivista reinante. Hoy podemos considerar como mínimo objetable un planteamiento semejante, pensando en algunas de las aportaciones de la obra khuniana posterior a *La estructura de las revoluciones científicas*, en donde se aboga por planteamientos menos rígidos en lo que se refiere a la sucesión de paradigmas, y en donde se habla de microrrevoluciones parciales y dominios multiparadigmáticos. Pero, como decimos, ni Wundt abandonó nunca los terrenos de la filosofía, ni la filosofía renunció nunca a la especulación psicológica, como es bien sabido. No hay que olvidar en este punto los trabajos de la escuela reflexológica rusa, cuyas referencias a la acción refleja cerebral y sus aplicaciones en el campo de la psicología y la pedagogía se descubren en la literatura especializada también en el último cuarto del siglo XIX.

Al margen de la divulgación, la aportación española a todos estos procesos hubiera sido del todo irrelevante a no ser por el genio de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), un científico cuyo reconocimiento internacional ha ido en aumento desde que en 1889 descubriera, en el curso de su investigación neurohistológica, que cada célula nerviosa es independiente de las demás, un descubrimiento que, entre otras cosas, había de proporcionar un referente fisiológico a la teoría del asociacionismo. Las relaciones de Cajal con la psicología no fueron sistemáticas, pero tampoco desdeñables. Cercano a las tesis de Wundt, Cajal muestra una preocupación constante a lo largo de su obra por la psicología del aprendizaje, los componentes psicológicos de la ciencia y la psicofisiología. Lo mismo puede decirse del ámbito educativo<sup>5</sup>. En cualquier caso, la aportación de Cajal hay que considerarla como excepcional. Por otra parte, y como excepcional también, hay que resaltar la trayectoria del investigador catalán Ramón Turró Darder (1854-1926), más próximo a la psicología objetiva que se desarrollaba en Rusia, y explícitamente enfrentado al monismo germánico, según se desprende de la lectura de su obra *La disciplina mental* (Madrid, 1924)<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> W. LEPENIES. (1990). Cuestiones Interesantes en la historia de la filosofía y en otros ámbitos. En R. RORTY; J. B. SCNEEWIND Y Q. SKINNER (comp.). *La filosofía en la historia*. Barcelona: Paidós, pp. 171 y ss.

<sup>5</sup> Las ideas de Cajal sobre educación fueron recogidas ya en 1924 por Bargalló. Respecto a su producción psicológica, pueden consultarse los escritos de V. Ibarz; cf.: M. BARGALLÓ (1924). *Los pensamientos de Cajal sobre la Educación*. Madrid: La Lectura. V. IBARZ. (1994). *La psicología en la obra de Santiago Ramón y Cajal*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

<sup>6</sup> Su preferencia por las tesis pavlovianas queda clara en R. TURRÓ (1908). *Psychologie de l'Equilibre du Corps humain*. Revue de Philosophie, vol. XII, pp. 594 y ss., vol. XIII, pp. 58 y ss. También en R. TURRÓ (1912). *Els orígens del coneixement*. La fam. Barcelona: Societat Catalana d'Edicions. Preciso es hacer referencia en este punto a Galo Fernández-España (1854-1933), con toda probabilidad el introductor y más sistemático divulgador de la reflexología en España a través de sus artículos en la Revista de Sanidad Militar.

## La crónica de James Sully

Prácticamente contemporáneo al texto fundacional de Wundt, James Sully (1842-1923) publicó un artículo sobre la fundamentación del movimiento de la psicología experimental en Alemania, que fue reproducido por la *Revista Contemporánea* en 1876. Este artículo ofrece una buena descripción del panorama de la experimentación psicofisiológica en la Alemania de fin de siglo, aunque el cuerpo del texto se centra en el análisis de los *Elementos de Psicología Fisiológica* de Wundt. Tras situar la línea de experimentación wundtiana alejada tanto de los metafísicos, a los que arranca el ámbito de la psicología fenoménica, como del dogmatismo de los materialistas más radicales, Sully hace un breve recuento de lo que había sido la especulación psicológica en Alemania hasta entonces. Concretamente, se refiere Sully al *Pneumatic* de Leibnitz, la *Eidologie* de Herbart o la corrección que Beneke realizó sobre la psicología de este último, reduciendo la triple fundamentación herbartiana referida a la metafísica, la matemática y la experiencia interna, a sólo esta última.

Sully cita a Johannes von Müller (1801-1858) como primero en dar este paso de dotar de una base fisiológica a las nociones kantianas de la espontaneidad del sujeto que percibe, y del espacio como forma subjetiva<sup>7</sup>. Este proceso inicial pronto se liberaría de reminiscencias metafísicas gracias al examen « eminentemente positivo » -dice Sully- de los fenómenos del sentido. Así, pues, esta fase que culmina con las realizaciones wundtianas podríamos decir que se corresponde con la fundamentación de una nueva ciencia, gracias a trabajos y propuestas diversas.

Con tales trabajos hechos y tan positivos resultados, Wundt se ha dedicado a la importante tarea suplementaria de reunir los diversos órdenes de indagación bajo un plan, coordinándolos como partes de una ciencia. Es cosa digna de apuntarse que denomina a este nuevo ramo psicología fisiológica y no fisiología mental, expresión adoptada por algunos escritores ingleses para un parecido campo de investigaciones<sup>8</sup>.

La exposición de Sully continúa con un amplio repaso a las diferentes secciones del ya mencionado libro de Wundt. El sistema nervioso y sus funciones, las sensaciones, las representaciones, la conciencia y la acción recíproca de las representaciones,

<sup>7</sup> Müller fue neurofisiólogo y autor de un *Manual de fisiología humana*, utilizado por sus discípulos, entre los que cabe destacar a Helmholtz y Brucke, que ejercieron una gran influencia en el joven Freud, y que formaban parte, junto con Carl Ludwig y otros, del grupo que, aprovechando los avances de la física y la química, pretendió reducir la fisiología a una especie de físico-química.

<sup>8</sup> J. SULLY (1876). La Psicología Fisiológica en Alemania, *op. cit.*, p. 337. Sin duda, Sully ha de referirse al inglés Galton, estableciendo una diferencia entre psicología experimental y aplicada, común en la época.

y las órdenes del movimiento corporal; ensalzando la originalidad, la minuciosidad y la importancia del trabajo estructurador de Wundt, y contrastando algunas de las ideas del texto con sus propias teorías, reflejadas, para este tema, en su libro *Sensación e intuición*. El texto de Sully resulta ser todo él una entusiasta bienvenida a un libro que, ya desde su publicación, se consideró como punto final para la psicología filosófica y como texto fundacional de la psicología científica.

Sin embargo, el despegue de una tal psicología no era más que el comienzo de un viaje largo y complejo. Y, si bien Alemania difundió los beneficios de una psicología fisiológica en todo el orbe occidental<sup>9</sup>, el desarrollo de la experimentación tuvo diferentes desarrollos, en áreas diferentes con tradiciones diversas, como es el caso del pragmatismo norteamericano, el evolucionismo en Inglaterra o la reflexología en Rusia.

Los primeros psicólogos rusos que se mueven en la dirección de la experimentación psicológica son Ivan Sechenov (1829-1905) y el psiquiatra Vladimir M. Bechterev (1857-1927), fundador de los primeros laboratorios rusos de psicología experimental en 1885. Así, el desarrollo de la experimentación en el ámbito de la psicología objetiva es contemporáneo al de los fisiólogos alemanes, siendo el reflexólogo más internacional el profesor de fisiología en San Petersburgo y premio Nobel en 1904 J. Petrovich Pavlov (1849-1936). Justamente un año antes de recibir el premio, Pavlov había concurrido al congreso Internacional de Medicina de Madrid, donde expuso sus primeras conclusiones sobre los reflejos psíquicos<sup>10</sup>.

Por su parte, el filósofo austriaco Franz Brentano (1838-1917), contrario a los trabajos de la nueva psicología, exponía, desde el ámbito de la psicología filosófica, sus teorías sobre la intencionalidad en una obra titulada *La Psicología desde el punto de vista empírico* (1874). Brentano acusó a los positivistas de resbalar sobre los objetos sin penetrar en el conocimiento esencial, portador del malestar de la complejidad, la acuidad de percepción de lo múltiple y la hiperestesia mental de asombro, que el platonismo tildó de divina y que se halla en la órbita de la filosofía del entusiasmo de principios del siglo XX. El pensamiento de Brentano sería recuperado muchos años después por los representantes de la psicología filosófica de orientación fenomenológica -no en vano Husserl había sido alumno suyo- que se agrupan en la llamada psicología del acto.

---

<sup>9</sup> Por Leipzig pasaron, en vida de Wundt, los españoles Cossío, de los Ríos Urruti, L. M. Hoyos, Luzuriaga y José Ontañón, entre otros varios; los alemanes Kraepelin, Meumann y Kulpe (Würzburgo); los norteamericanos Stanley Hall y Cattell; ingleses, franceses, belgas...

<sup>10</sup> Veinte años habían de transcurrir antes de que pronunciase las conferencias sobre reflejos condicionados en su universidad, entonces de Leningrado, que dieron lugar a un texto muy difundido, publicado poco tiempo después en versión española; cf.: J. P. PAVLOV (1929). *Los reflejos condicionados. Lecciones sobre la función de los grandes bemisferios*. Madrid: Morata.

## Vigotsky y la crisis de la psicología

Cuando Lev Semionovich Vigotsky (1896-1934) escribe en 1921 *El significado histórico de la crisis de la psicología*, se habían enfriado ya los primeros entusiasmos experimentalistas, dando paso a una serie de trabajos más o menos epistemológicos que se referían a la crisis de la psicología. No se trataba ya de marcar distancias con la psicología filosófica abriendo puertas a una nueva psicología de raíz biológica y fundamentada en el método experimental y positivo. El problema al que el genial psicólogo ruso se enfrenta en su texto está relacionado con la difícil convivencia entre un conjunto de corrientes psicológicas que se iban consolidando con el avance del nuevo siglo. Ciertamente es, sin embargo, que Vigotsky acaba organizando su argumentación, un poco ingenuamente, clasificando tales corrientes en dos grupos que se corresponden con la división inicial.

La coyuntura a la que se enfrentaba Vigotsky dejaba ver las enormes diferencias que existían entre los reflexólogos y los psicólogos tradicionales o los psicoanalistas, hasta el punto que estos últimos se jactaban de no tener nada que ver con la psicología. El objetivo de Vigotsky era vertebrar el discurso psicológico ante el problema de la fragmentación en psicología.

¿Qué es lo que tienen en común todos los fenómenos que estudia la psicología (...), qué tienen en común los desvaríos de un loco y los rigurosísimos cálculos de un matemático? La psicología tradicional responde: lo que tienen en común es que todos ellos son fenómenos psíquicos, que no se desarrollan en el espacio y sólo son accesibles a la percepción del sujeto que los vive. La reflexología responde: lo que tienen en común es que todos estos fenómenos son hechos de comportamiento, procesos correlativos de actividad, reflejos, actos de respuesta del organismo. Los psicoanalistas dicen: lo que hay de común a todos estos hechos, lo más primario, lo que los une y constituye su base es el inconsciente. Por tanto, estas tres respuestas establecen tres significados distintos de la psicología general, a la que definen como la ciencia 1) de lo psíquico y de sus propiedades, o 2) del comportamiento, o 3) del inconsciente. De aquí se desprende la importancia de la concepción general para delimitar el objeto de la ciencia (Vigotsky, 1990, p. 266).

Vigotsky busca la vertebración de todas las tendencias y propone la definición de una psicología general exterior a los límites que se han marcado las diferentes escuelas psi-

cológicas, o un sistema integrador que sea capaz no sólo de determinar la relación que las une entre sí, sino también la relación de todas ellas con el conjunto de la ciencia.

Lo que el joven psicólogo denuncia e intenta evitar, quizás un poco ingenuamente, es que, al estudiar categorías diferentes de hechos, lo que se consigue es proyectar diferentes formas de explicación de esos hechos. O, dicho de otra manera, Vigotsky quería dejar atrás el espiritualismo a la hora de estudiar los fenómenos conscientes más elevados (la conciencia, la atención, la memoria, la abstracción), y también quería ir más allá de la solución mecanicista consistente en reducir esos fenómenos a sus procesos elementales. La propuesta de Vigotsky para superar esta crisis refleja, por un lado, los efectos de la ideología revolucionaria, apenas cuatro años después de 1917, bien presente en las citas y el léxico del texto, y por otro, la descripción del que ha de ser su argumento fundamental y una constante en la evolución de su pensamiento, es decir, la naturaleza social de los mecanismos mentales.

De cualquier forma, la aportación vigotskyana es una llamada al establecimiento de un principio explicativo unitario para la psicología, capaz de aprovechar la riqueza interdisciplinar, incluso entre la psicopatología, el psicoanálisis y la psicología animal, anulando las luchas por conseguir una estéril supremacía. El espectacular desarrollo del árbol de la psicología que Sully presentía y que algunos años después Vigotsky tenía ya dificultades para abarcar desbordó todas las previsiones, a pesar de los intentos de ordenación de tempranas publicaciones y activas asociaciones, y a pesar también de las primeras institucionalizaciones. La crisis permanente de la psicología desde Wundt es una crisis de crecimiento más que una situación de recesión o callejón sin salida. La alusión a una supuesta crisis de la psicología está presente en multitud de títulos que encabezaron textos descriptivos, escritos con el propósito de justificar o rechazar, desde la argumentación epistemológica, las nuevas corrientes que de forma imparable se iban consolidando.

## **La conducta, la historia y la conciencia. Una visión de Michel Foucault en 1951**

Hay un texto de Michel Foucault (1926-1984), fechado en 1951 (Foucault, 1998, p. 163 y 55), que nos habla de estas primeras ramificaciones de la psicología con la perspectiva que podía obtener ya en los años cincuenta, fecha del escrito al que nos referimos, cuando el conductismo, el gestaltismo, el psicoanálisis y otras aportaciones rea-

lizadas desde la otra orilla, que hablan de la actividad del espíritu en el marco de la fenomenología, podían ser analizados a pie de igualdad, sin los entusiasmos del que participa en la brega.

Foucault no pretende la descripción del paisaje psicológico, sino que intenta buscar las fuerzas que rigen la ramificación de las diferentes corrientes psicológicas. Se trata, en definitiva, de una reflexión sobre los términos en que se produce la renuncia a los postulados en que se basaba el proyecto positivista de esa primera psicología experimental. Su visión de esos inicios, desde un punto de vista más amplio que el de Sully, destaca que tal proyecto inicial descansaba en dos postulados, a saber: que la verdad del hombre se agota en su ser natural; y que el camino de cualquier conocimiento científico debe presuponer la determinación de relaciones cuantitativas, la construcción de hipótesis y la verificación experimental. (...) la psicología, persiguiendo el ideal de rigor y de exactitud de las ciencias de la naturaleza, se ha visto conducida, por un deseo de fidelidad objetiva, a reconocer en la realidad humana algo distinto de un sector de objetividad natural y también se ha visto obligada a servirse, para conocer ese sector de la objetividad, de otros métodos distintos de los que podían proporcionarle como modelo las ciencias de la naturaleza (Foucault, 1998, p. 164).

De esta orientación naturalista que se impuso en la psicología del siglo XIX, distingue Foucault tres modelos: el modelo físico-químico, el modelo orgánico y el modelo evolucionista. En el primero, los fenómenos del espíritu, al igual que los materiales, requieren una doble línea investigadora: la que va de los hechos a la ley general, según el principio de universalización presente en la obra de Isaac Newton (1642-1727); y la que descompone los fenómenos complejos en elementos simples, siguiendo las pautas del análisis químico de los cuerpos compuestos de Antoine Laurence Lavoisier (1743-1794). En el modelo orgánico, el psiquismo es como un organismo vivo, que se caracteriza por su espontaneidad, su capacidad de adaptación y sus procesos internos de regulación. En este modelo es donde incluye Foucault las aportaciones de Wundt y Gustav Theodor Fechner (1801-1887), las cuales concluyen que

el aparato psíquico no funciona como un mecanismo, sino como un conjunto orgánico cuyas reacciones son originales y, por consiguiente, irreducibles a las acciones que las desencadenan. Es preciso por tanto, como señalaba Wundt, sustituir el principio de la energía material por el principio de crecimiento de la energía espiritual. Se explica así que a finales del siglo XIX se emprendiesen las

investigaciones experimentales sobre los umbrales absolutos y diferenciales de la sensibilidad, los estudios sobre los tiempos de reacción y las actividades reflejas, en suma, toda esa constelación de estudios psicofisiológicos a través de los cuales se pretendía poner de manifiesto la inserción orgánica del aparato psíquico (Foucault, 1998, p. 165).

Por último, en el modelo evolucionista, propuesto por Charles Robert Darwin (1809-1882), la perspectiva naturalista no sólo reforzó e inspiró la esencia misma del positivismo, sino que desplazó la concepción newtoniana, inspirando a psicólogos, pedagogos y psicopatólogos.

El texto de Foucault amplía la dicotomía que planteaba Sully en 1876 entre metafísicos y experimentalistas, obvia el clima de crisis descrito por Vigotsky en 1921 ante la fragmentación del discurso psicológico, y se centra en lo que, simultáneamente a la experimentación en psicología, se elaboraba en torno a una serie de autores y tendencias que intentaban llevar a cabo «un examen más riguroso de la realidad humana», a partir de la observación de su expresión conductual, su historia y su conciencia.

En estos nuevos caminos, que intentaban liberarse de los prejuicios naturalistas, aparecieron personajes, pertenecientes ya a la generación de los nacidos hacia mediados del siglo XIX; como Pierre Janet (1859-1947), que se esforzó por definir la conducta al margen de estructuras reconstruidas o energías supuestas<sup>11</sup>; como Wilhelm Dilthey (1833-1911), que vio en la historia el agente modulador de la conducta (entendida como movimiento del espíritu que no debe ser explicado a través de algo exterior a él mismo); como Edmund Husserl (1859-1938), descriptor de una ciencia filosófica basada en la consideración rigurosa de todo lo vivido; o como Sigmund Freud (1856-1939), que se resistió a abandonar las diferentes orientaciones de la psicología, anteriores a él, presentando una síntesis comprensiva, híbrida, que, en palabras de Foucault, constituye la revitalización y consolidación del orbe complementario de la cultura.

No cabe duda de que la derivación freudiana resultó de indudable interés para la especulación filosófica e ideológica del período de la guerra fría. El mismo Freud fundó la posibilidad de extensión del psicoanálisis a los terrenos de la especulación sociocultural con la publicación de obras como *El malestar en la cultura* o *El porvenir de una ilusión*. Foucault exactamente dice que

---

<sup>11</sup> Janet fue uno de los representantes del conductismo, ámbito del que, a pesar de las divergencias entre sus fundadores, Watson, Piéron y el propio Janet, no es difícil extraer tesis comunes que todo el mundo compartió en el neoconductismo posterior, como que la psicología se refiere a la actividad de los organismos vivos, en función de las situaciones físicas y sociales en que se encuentran.

la importancia histórica de Freud procede sin duda de la impureza misma de sus conceptos. En el interior del sistema freudiano se produjo esa gran transformación de la psicología: el análisis causal se transformó, mediante la reflexión freudiana, en génesis de las significaciones, la evolución dejó vía libre a la historia, y el recurso a la naturaleza fue sustituido por la exigencia de analizar el medio cultural (Foucault, 1998, p. 168).

La incursión del psicoanálisis en ámbitos como la educación sexual, la coeducación o el feminismo obedecen a esta posibilidad de utilizarlo como analizador de estructuras culturales. En definitiva, el análisis de Foucault, junto a otros que aparecieron a tenor semejante, preparaban el camino a enfoques posteriores que buscaron la unidad de la psicología en la diversidad de las propuestas. Pero lo que a partir de aquí nos interesa es ver de qué forma este panorama complejo de la expansión de las corrientes psicológicas influyó en la ordenación del discurso psicopedagógico ya en el período de entreguerras

## Psicopedagogía

Recapitulando lo dicho hasta aquí, durante el período de entresiglos, los trabajos de Wundt, Fechner, Pavlov y otros paladines de la nueva psicología habían abierto una vía a la investigación psicológica en su relación con la pedagogía. Esta línea de investigación se movió desde el principio en una triple dirección. En primer lugar, aportaba instrumentos de medida con objeto de clasificar a los escolares; Cattell y Binet fueron los referentes en los inicios de estos procesos. En segundo lugar, se preocupaba por los mecanismos del aprendizaje y por la organización de los contenidos; Thorndike y Judd estudiaron desde posiciones psicológicas estos ámbitos. Y en tercer lugar, construyó el discurso sobre psicología infantil que constituyó su aportación al movimiento de los *child studies* (el movimiento paidológico en Alemania, la Europa románica y América Latina), de la mano, principalmente, de Claparède y Stanley Hall.

Siguiendo esta senda, la primera revista especializada en psicología de la educación, *The Journal of Educational Psychology*<sup>12</sup>, aparece bien temprano, en 1910, una fecha

---

<sup>12)</sup> El nombre completo de la revista, que da idea de las temáticas que tenía intención de acoger en sus páginas, es *The Journal of Educational Psychology; Including Experimental Pedagogy; Child Psychology and Hygiene, and Educational Statistics*.

en la que ya se han manifestado los pioneros de la disciplina, aventurando definiciones de una flamante *educational psychology*<sup>13</sup>. Junto a esto, la apertura de los primeros laboratorios de psicología abría la polémica no superada sobre si el lugar para la experimentación en psicología de la educación era el laboratorio o el aula. Este problema, obviamente no resuelto todavía, compromete y convierte en problemáticos los términos en que la psicología de la educación ha de conformar uno de los ámbitos fundamentales de la psicopedagogía. En la órbita científica anglosajona, donde ya en las primeras décadas del siglo XX se sustituyó el término *pedagogy* por el de *education*, hoy no se habla de pedagogía, y menos aún de psicopedagogía<sup>14</sup>. Por tanto, este problema de la experimentación en psicología de la educación se plantea únicamente en términos que discuten sobre su carácter de tecnología o ciencia aplicada.

Pero nuevas corrientes psicológicas se abren camino en este ya frondoso árbol de la psicología de entreguerras. No podemos pasar por alto la fuerte influencia que ejerció el conductismo en las teorías del aprendizaje cualquiera que fuese su orientación. Thorndike sería una de las referencias en la época. Tampoco hay que olvidar la influencia de la psicología de la forma, presente en la elaboración de didácticas que aconsejaron el método global de enseñanza, que nos lleva directamente a Decroly, por ejemplo. O la apertura a los aspectos sociales que protagonizó Lewin. Y el psicoanálisis, auténtico revulsivo para el mundo de la educación, desde el momento que cuestionó la unidireccionalidad en la relación maestro-alumno, la visión tradicional sobre los primeros años de la vida de las personas, e incluso la propia definición de educación. De una u otra forma, las aportaciones de la psicología a la construcción del entorno psicopedagógico resultan obvias al contemplar el componente interdisciplinar del discurso que lo justifica.

Así, el componente interdisciplinar, que aparece por definición también en psicología de la educación, ha favorecido coincidencias, solapamientos y convergencias de intereses que, ya en la época en estudio, se contemplaban de manera diferente según

<sup>13</sup> Una revisión de escritos de la época (manuales, compendios, etc.) reflejan el desorden y la indefinición reinante en el nuevo entorno que se va construyendo. Sirvan de ejemplo las definiciones de Harris, Thorndike y Judd, propuestas entre 1898 y 1903, sobre la finalidad de la psicología de la educación. Para Harris, esa finalidad consistía en «abastecer las fundaciones psicológicas de (...) factores educativos en la civilización y en las escuelas»; cf.: W.T. HARRIS (1898) *Psychological foundations of education*. Nueva York: Appleton, p. X. Para Thorndike, el objeto de la psicología de la educación era «ofrecer el conocimiento de la naturaleza humana a los estudiantes de teoría de la educación»; cf.: E. L. THORNDIKE (1903) *Educational Psychology*: 3 vols. Nueva York: Teachers College, vol. I, p. 11. Para Judd, la finalidad era «poner a los profesores al corriente del estudio científico del desarrollo mental»; cf.: C. H. JUDD (1903) *Genetic Psychology for teachers*. Nueva York: Appleton, p. 1.

<sup>14</sup> Hay que considerar como excepcionales un escrito de H. Schaffer de 1956, titulado *Survey on psychopedagogy*; o, más recientemente, en 1979, el libro de E. Stones *Psychopedagogy: psychological theory and the practice of teaching*. Por otra parte, el término *psychopedagogy* aparece también en algunos textos editados en Toronto (Canadá), generalmente procedentes de traducciones de textos franceses que hablan de psicopedagogía; cf.: A. C. MOREU Y R. BISQUERRA (2002) Los orígenes de la psicopedagogía. El concepto y el término. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, vol. XIII, n.º. 1, pp. 17 y ss.

fueran tratados desde cualquiera de las ciencias que compartían ese solar fronterizo de la incipiente psicopedagogía, o si el tratamiento venía del ámbito de la psicología científica, que ocupaba un espacio preferente en el concierto general. En el primer caso, se producían propuestas terminológicas, que, en medio del desorden, buscaban fijar la involuntaria aunque coherente construcción de un entorno psicopedagógico basado en propuestas poco definidas que intentaron, sin conseguirlo, una primera ordenación del entorno con nombres como paidología, pedagogía científica, psicología pedagógica o pedagogía psicológica -también psicopedagogía-, entre otros muchos. Pero en el caso de la nueva psicología de la educación, esta ordenación se vio favorecida por una cierta unanimidad en torno al nombre, debida quizás a la influencia del referente anglosajón, que pronto renunció al término pedagogía en favor del de educación.

Parece oportuno, pues, en este punto, dejar clara la necesidad de establecer distinciones entre el desarrollo de la psicología de la educación de los países de influencia anglosajona, que centraron el nuevo entorno en un único referente, la *educational psychology* o *la psychology of education*, y los países que se empeñaron en situar la convergencia de los nuevos contenidos psicopedagógicos en una renovada y flamante pedagogía, principalmente Alemania, Bélgica, Suiza, Francia, Italia, Portugal, América Latina y España.

Tanto fue así que, en la década de los años treinta, la psicología de la educación emprende un impulsivo abordaje de todos los aspectos, elementos y situaciones que se producen en la práctica pedagógica; una táctica que la conducirá, a partir de los años cincuenta, a un estado permanente de revisión de su objeto, a una situación de notable debilidad epistemológica, y, en ocasiones, a una derivación de la discusión teórica a terrenos relacionados con la práctica profesional, tanto en el área anglosajona como en la francoalemana. César Coll, refiriéndose a esta ampliación del objeto de la psicología de la educación, a éste que nosotros llamamos impulsivo abordaje o afán psicologizador de todo lo educativo, dice lo siguiente:

Esta heterogeneidad de temáticas y contenidos, reflejo del protagonismo que se asigna a la psicología de la educación durante este período -y que esta disciplina se asigna también a sí misma-, en la búsqueda de soluciones prácticas para satisfacer carencias y demandas educativas, hace imposible, de hecho, la elaboración de teorías y explicaciones propias, a causa de la ausencia de límites en el objeto de estudio y en los fenómenos que esta explicación ha de marcar, hacen que esta tarea sea casi imposible de llevar a la práctica, al menos desde un punto de vista científico (Coll, 1995, p. 30).

Estos procesos de desdibujamiento de los límites de la psicología de la educación, junto a la debilidad epistemológica que comportan, no fueron objeto de revisión hasta la segunda mitad del siglo XX. Uno de los efectos de tal revisión fue, al menos para España, la reinstauración de la psicopedagogía y su institucionalización universitaria en 1992. Controvertida institucionalización que ponía punto final al problema, al menos sobre el papel, ya que, según las directrices generales que se hicieron públicas desde el Consejo de Universidades con motivo de la institucionalización universitaria de la psicopedagogía, la psicología de la educación había de ser uno de los núcleos del currículo de la nueva especialidad.

## Referencias bibliográficas

- COLL, C. (1995). *Psicologia de l'educació*. Barcelona: UOC.
- FOUCAULT, M. (1998). La psicología de 1850 a 1950. *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, nº. 34-35, 163 y ss.
- KHUN, T. S. (1979). *Segundos pensamientos sobre paradigmas*. Madrid: Tecnos.
- RAMÓN Y CAJAL, S. (1895). Algunas conjeturas sobre el mecanismo anatómico de la ideación, asociación y atención. *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, vol. XIX, 497 y ss.
- SULLY, J. (1876). La Psicología Fisiológica en Alemania. *Revista Contemporánea*, vol. III, 329 y ss.
- VIGOTSKY, L.S. (1990). El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica. *Obras Escogidas*. Madrid: MEC - Visor.

**Dirección de contacto:** Ángel C. Moreau. Universitat de Barcelona. Facultat de Pedagogia. Departament de Teoria i Història de l'Educació. Campus Mundet. Passeig de la Vall d'Hebron, 171. 08035, Barcelona, España. E-mail: amores@ub.edu